

DZIBILCHALTUN

ARQUITECTURA, ESPACIO-TIEMPO, ETERNIDAD¹

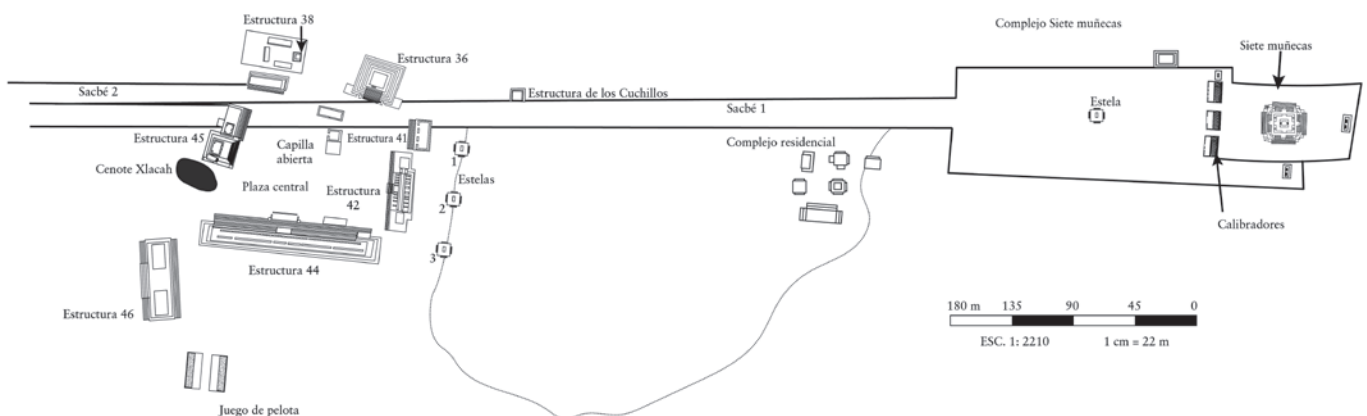
Víctor Hugo Ruiz Ortiz

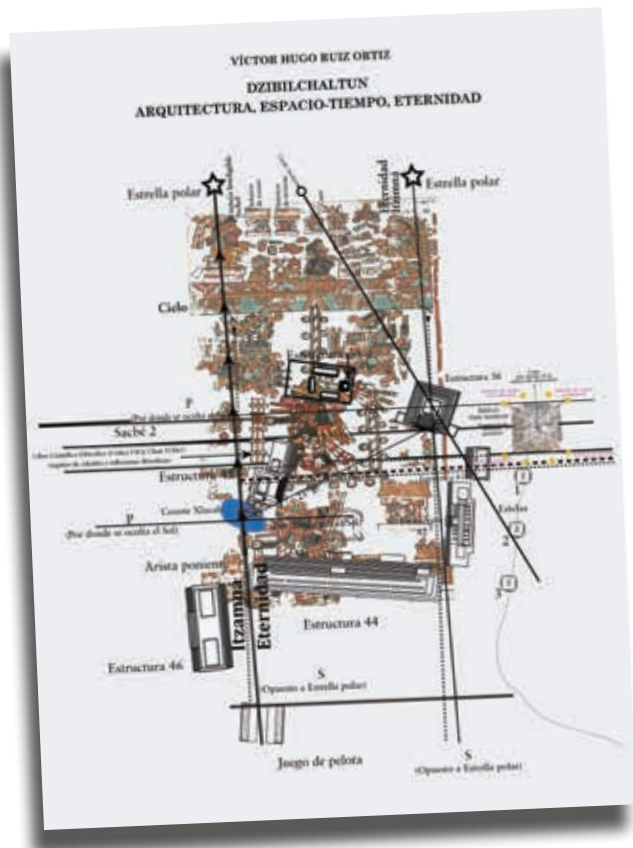
Entender la arquitectura como expresión de uno de los principios filosóficos fundamentales del saber humano me llevó a comprender, a partir del método *Lenguaje geométrico-arquitectónico (hermenéutica geométrica-arquitectónica)* que la física, matemática, geometría y arquitectura constituyen un lenguaje estructurado que con el contexto que lo rodea permite consolidar premisas, unificar conceptos, comprender la variedad y particularidad del mundo manifiesto en Dzibilchaltun, lo que me obligó, como en otras investigaciones que he realizado, a cruzar el significado y abstracción de la arquitectura con la poesía, códices, los libros del Chilam Balam, plegarias, cuentos, leyendas, mitos, crónicas (literatura del siglo XVIII a la actualidad), y la consulta de filósofos, místicos y científicos para tratar de llegar al conocimiento de la esencia final e inmutable en que se sustenta la arquitectura de Dzibilchaltun.

En este trabajo de investigación, el lenguaje estructurado relacionado con los códices, la poesía, la literatura oral y escrita, es Científico-Filosófico y tiene como recurso retórico la metáfora. Es un nuevo enfoque metodológico y cognitivo en el que la arquitectura no es sólo un lenguaje estructurado, aunque forme parte de éste ya que no se detiene en los fenómenos cuya existencia es pura apariencia, sino que profundiza en la cognoscible región

¹ El libro "Dzibilchaltun. Arquitectura, Espacio-tiempo, Eternidad" de Víctor Hugo Ruiz Ortiz es el resultado del proyecto de investigación "La protección del patrimonio cultural de la Península de Yucatán. El caso de Dzibilchaltun", desarrollado por su autor en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS-UNAM) en Mérida, Yucatán.

del signo y la abstracción, diferenciándose así de la arqueología, de la antropología y de la etnología, incluidas las interpretaciones de carácter mántico. Las sutilezas de las matemáticas, la geometría y la física, expresadas en la arquitectura, son parte del mundo empírico: la estructura escondida tras la materia física, codificando así el orden que se oculta detrás del Génesis Mesoamericano, como lo veremos en los capítulos de este libro. El desarrollo científico alcanzado por nuestros ancestros deriva en un pensamiento filosófico, testimonio de que la historia fielmente no existe. Todo documento de nuestra antigüedad mesoamericana transmite una reflexión acerca de que los antiguos mesoamericanos deducían que la forma y el número eran esenciales para el universo, y para llegar a la realidad física, la Creación partía de formas abstractas; cosas que podían ser apreciadas intelectualmente pero no asidas ni percibidas mediante los cinco sentidos. El Espacio es la geometría del universo, el Tiempo la armonía del universo, esencia inmutable en que se sustenta la arquitectura de Dzibilchaltun, originada a partir de la comprensión del universo que los rodeaba, del cual los mayas entendían que no es estático sino dinámico. De acuerdo con estos preceptos, la arqueoastronomía no es tomada en cuenta en este trabajo de investigación, porque los principios metodológicos de cualquier estudio arqueoastronómico están basados en la medición estática, asumiendo que el eje del alineamiento en cualquier sitio arqueológico es significativo y está orientado hacia un objetivo astronómico, justificando esta asunción a través de la lectura de recursos etnográficos e históricos.





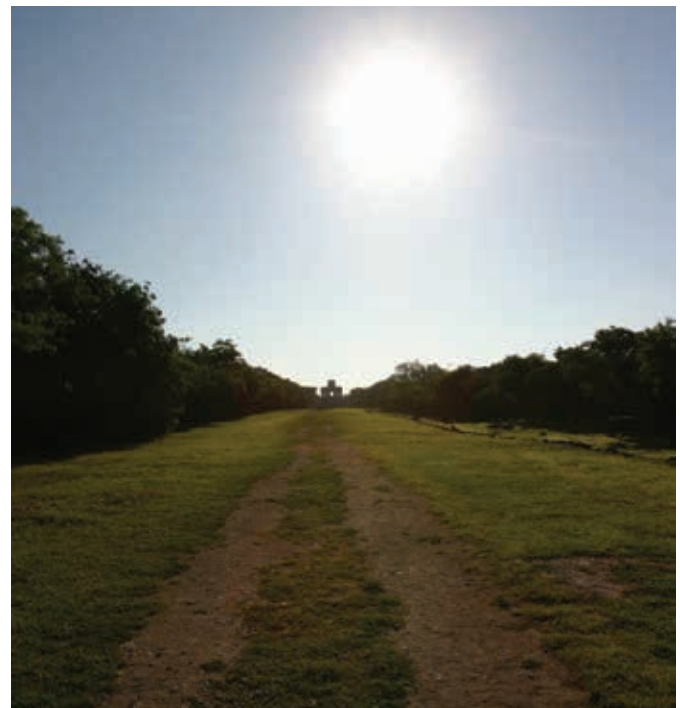
Los mayas de Dzibilchaltun resolvieron con relaciones numéricas de movimiento, válidas para un sistema de referencia que consideraron como una abstracción física, matemática y geométrica, lo que les permitió definir ángulos, áreas, curvatura, campos vectoriales, y así trazar la arquitectura y urbanismo en que distinguieron tres dimensiones espaciales ordinarias y una dimensión temporal, de tal manera que todas juntas forman una: el Espacio-Tiempo.

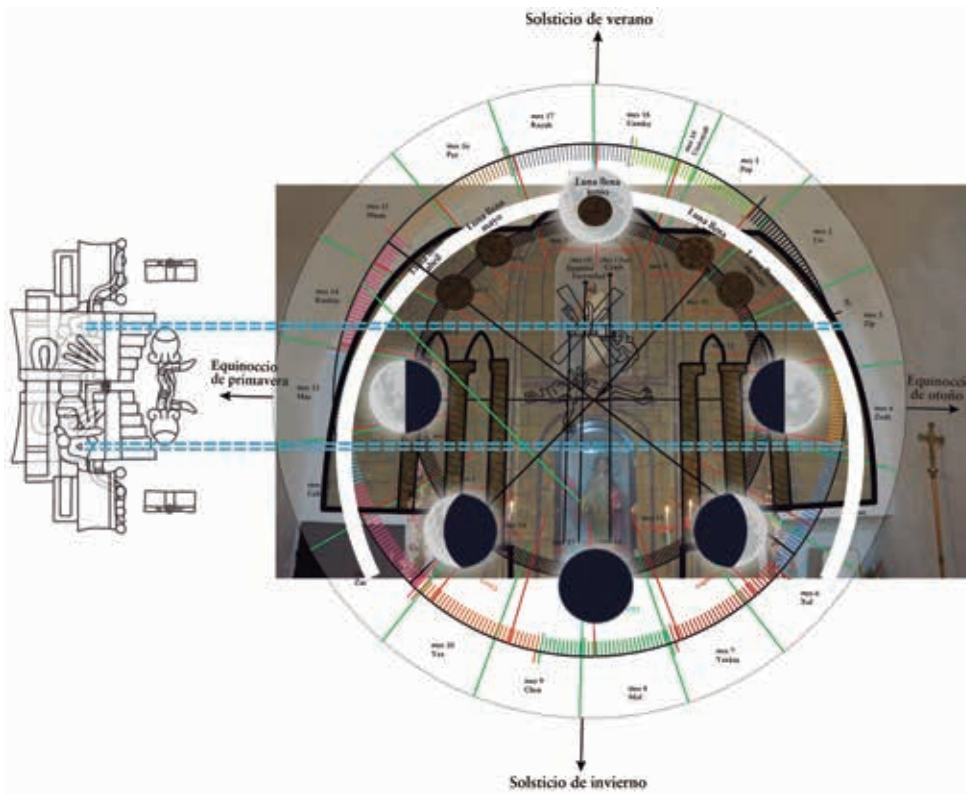
Sabemos por la teoría de la relatividad que para poder definir el Espacio-Tiempo y plantearlo con la precisión con que los mayas lo hicieron en Dzibilchaltun se necesitan conocimientos físicos, matemáticos, geométricos y arquitectónicos que les permitieran desarrollar el continuo espacio-temporal en el que las partes de un todo no necesitan estar en la misma proporción, sino que pueden ser un armónico de dicha proporción. Estas proporciones están regidas por el número áureo que aparece una y otra vez en las obras de las antiguas civilizaciones de México.

Encontramos en Dzibilchaltun formas geométricas, proporciones y asimetrías que nos guiarán a explorar el trasfondo científico-filosófico de la arquitectura a través del lenguaje estructurado relacionado con los códices, poesía, literatura oral y escrita, teniendo como recurso retórico la metáfora, como ya se dijo, así se pudo comprender que el cenote Xlakah, edificios de la plaza central, el Sacbé 1 y el complejo de las Siete muñecas (área de estudio), son composiciones complejas, en las que

formas fundamentales se repiten y se relacionan, generando referencias intertextuales y estructuras de asociaciones más allá de sus significados primarios y objetivos, en el que el uso del signo de la geometría nos permite relacionar filosofía y arquitectura de una manera profunda a través de las relaciones espaciales y temporales. Se trata de una materia compleja por la destrucción y distorsión del conocimiento científico-filosófico mesoamericano en la época colonial, por lo que me veo obligado a hacer paralelismos científico-filosóficos con otras culturas, no sólo de México sino del mundo, dado que son concepciones humanas universales expresadas de diferente manera a través de la arquitectura, códices, poesía, literatura, como ya se ha venido mencionando.

El nombre del proyecto “La Protección del Patrimonio Cultural de la Península de Yucatán. El caso de Dzibilchaltun”, responde a la continua reflexión de cómo se nos ha enseñado a proteger y conservar el patrimonio cultural a partir de conceptos teóricos de la restauración del patrimonio cultural europeo. La experiencia como arquitecto restaurador me ha enseñado que no todos los conceptos de esta teoría son aplicables a la conservación de nuestra herencia cultural, en reiteradas ocasiones la aplicación de estos ha deteriorado el patrimonio. La búsqueda de respuestas para la conservación del patrimonio cultural, en el caso de Dzibilchaltun, me llevó a encontrar la profundidad metafísica de su arquitectura explicada en el libro. La conservación de esta gran herencia exige conocerla, para entonces poder ampliar los conceptos teóricos de la restauración a partir de las necesidades que nuestro patrimonio cultural tiene. “El poeta habla en el umbral del ser, pero también se sitúa en el umbral del





El libro consta de una introducción, tres capítulos, conclusiones y anexo fotográfico. En el capítulo 1 se explica que Mesoamérica no se hizo patente a resultados de su “descubrimiento”, porque nuestra herencia no consta sólo de objetos del pasado ni de las grandes o pequeñas obras que nos legaron sociedades y generaciones de nuestra antigüedad, es mucho más que eso, hoy nuestros pueblos siguen hablando diversas lenguas –“aliento divino de nuestra herencia”–, voces que, con el paso del tiempo, narran las historias de nuestros antepasados, de sus pensamientos, de sus memorias siendo la forma de conservar el patrimonio cultural codificado entre la toponimia, lenguaje pictórico, arquitectura, poesía, danzas, relatos, plegarias, mitos,

lenguaje” decía Gaston Bachelard. Asimismo, el arquitecto con un legado como el nuestro debe hablar en el umbral de la memoria, pero también situarse en el umbral del lenguaje.

Esta investigación me llevó a comprender cómo el patrimonio arquitectónico está profundamente comprometido con cuestiones metafísicas que le dan continuidad a la memoria; del umbral del tiempo pasado al umbral del tiempo futuro en el siglo XVI se dio inicio a un nuevo ciclo en el Espacio-Tiempo, que metafóricamente dejó planteado el inicio de la subordinación de la cultura maya de Yucatán a los colonizadores europeos y el encubrimiento del conocimiento científico-filosófico al modo del oscurantismo medieval por el dogma de fe cristiano. Esto sigue sucediendo en la actualidad por el hecho de que sólo conocemos una sola historia y no tenemos otras perspectivas que nos permitan expandir nuestra visión y nos ayuden a descolonizarnos, esto es lo que la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie llama “El peligro de una sola historia”. Las concepciones que definen a individuos que pertenecen a un grupo racial o étnico se formulan desde tiempos de la colonia y con el tiempo se han convertido en parte del folklore y la cultura popular, manifiestas en el discurso cotidiano mediante comentarios “humorísticos” o “satíricos”, que sutilmente aluden a la ideología de que la cultura europea-occidental es “la única verdadera y superior”. No se trata de un tema más en el que se hable de descolonización, son reflexiones a las que llego a partir de la comprensión de nuestra herencia cultural.

cuentos que hoy debemos entender como principios rectores en la conservación de nuestro patrimonio.

En el capítulo 2 se explica el trazo urbano arquitectónico de la zona arqueológica de Dzibilchaltun en el área de la plaza central y del Sacbé 1 a partir de la Hermenéutica Geométrica Arquitectónica, método que he venido acrecentando desde hace 13 años (2006 a la fecha, 2019).

En las últimas décadas la teoría de la arqueología ha desarrollado toda una escuela dedicada a investigar diferentes aspectos del paisaje natural y cultural, tomándolo no sólo como un conjunto de recursos económicos, sino sobre todo como un ámbito de actividad, interacción y reflexión humanas, incluyendo la experiencia sensorial y religiosa.² Esta investigación se sitúa en este marco pero tiene un enfoque especial, ya que busca acercarse a la visión y filosofía de los antiguos arquitectos mesoamericanos. Examinamos cuestiones de geometría, proporciones y relaciones espaciales, que, una vez hecha la pregunta, se nos ofrecen como evidentes en los monumentos mismos de la civilización milenaria de Mesoamérica (la arquitectura) y su ubicación en el espacio (contexto que la rodea). El énfasis geométrico tiene un aspecto cuantitativo en común con los estudios de la “sintaxis del espacio” de Hillier y Hanson,³ pero trasciende

² Barbara Bender, *Landscape: Politics and Perspectives*, Editado por Barbara Bender, Berg, Oxford, 1993.

³ Bill Hillier y Julienne Hanson, *The social Logic of Space*, Cambridge University Press, 1984.

la perspectiva funcionalista de aquellos autores. Seguimos las ideas seminales del arquitecto Horst Hartung,⁴ quien observó la importancia de las líneas visuales que conectan los edificios entre sí dentro de una zona arqueológica mesoamericana. Aquí extendiendo su metodología a las relaciones entre los componentes de la arquitectura y el espacio que los rodea y abraza, con una dinámica geométrica propia que se ofrece para estructurar la expresión simbólica del pensamiento científico-filosófico mesoamericano.

Partiendo de las dinámicas cognitivas y productivas inherentes a la creatividad y planeación arquitectónica, hasta hoy día, que conocemos por la experiencia práctica, podemos redescubrir conexiones, asociaciones y significaciones ocultas a primera vista. La composición geométrica nos remite a capas profundas de significado: formas básicas se relacionan con temas fundamentales también representadas en la simbología del Espacio-Tiempo-Eternidad mesoamericana, como el concepto de la cueva de origen (Chicomóztoc), la división cuatripartita del cosmos, la dinámica de los cuatro elementos, el camino seguido por el Sol, etc. El mismo pensamiento filosófico sigue vigente en la tradición oral de Mesoamérica hasta hoy, sigue atribuyendo gran importancia a la naturaleza y al paisaje sagrado.⁵ De ahí que nuestra metodología deba escuchar el lenguaje de las formas e internalizar los conocimientos del pueblo. Desde esta perspectiva, el capítulo 3 presenta el estudio de la composición física, geométrica, matemática y arquitectónica de Dzibilchaltun, nos permite reconocer que –más profunda que la información geográfica e histórica– hay en el cenote Xlakah, la plaza central, el Saché 1 y los edificios que componen esta área de la zona arqueológica, una capa científico-filosófica que trata de los valores simbólicos de la comunidad y de su proyección al futuro.

La dinámica geométrica mesoamericana no se pierde en la época colonial, sino que es reformulada, de modo que la encontramos también en la arquitectura de la capilla abierta de Dzibilchaltun y el templo católico de Chablekal. Esta continuidad pasa muchas veces desapercibida, pero a la vez se conecta con una memoria profunda, anclada en el espacio sagrado y las tradiciones de la comunidad. Como ha enfatizado Tim Ingold en su análisis del *Dwelling perspective*: “La sociedad humana interactúa y está conectada de manera continua e íntima con su paisaje, donde reconoce las fuerzas divinas que mueven el cosmos, donde ubica los sitios de la memoria colectiva y cultural”.⁶

⁴ Horst Hartung, *Die Zeremonialzentren der Maya*, Graz: Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1971.

⁵ Alicia M. Barabas, ed. *Diálogos con el Territorio*, México, INAH, 2003.

⁶ Tim Ingold, *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, Ilustrada, reimpresión, Routledge, 2000.

⁷ Albert Memmi, *El retrato del colonizado*, Octava, Argentina: De la flor, 2005.

⁸ Homi Bhabha, *The Location of Culture*, London: Routledge, 1994.

Este es el escenario de los eventos formativos, emblemáticos y rituales, donde se conmemora a los ancestros y donde se busca el sostén, la sanación y la orientación en la vida. En este “paisaje de identidad” también se realizan, se comparten y se re-actualizan ritual y psíquicamente las experiencias constitutivas de la comunidad.

Efectivamente, la visión mesoamericana del mundo, tanto intelectual y emocional como ética, se proyecta sobre la sociedad en permanente interacción con el espacio en que se mueve, tanto el construido en edificios y urbes, como el paisaje natural que es su contexto y modelo. Todo este paisaje –tanto en su dimensión física y social, como metafísica y psíquica– fue afectado profundamente por el proceso de colonización.

En este camino encontramos entonces el impacto de la violencia colonial, que no sólo causó enormes destrucciones y pérdidas, sino también dejó a los pueblos colonizados con un trauma y un daño psicológico que perdura hasta la fecha y afecta a toda la sociedad. Este tema ha sido tratado de manera magistral por Albert Memmi en su *Retrato del Colonizado*,⁷ uno de los textos clásicos del análisis postcolonial. Reflexiones posteriores como Bhabha,⁸ han descubierto los aspectos ambivalentes, complejos y contradictorios del proceso colonial, pero no invalidan las observaciones fundamentales de Memmi, que hasta hoy siguen aplicables al caso de México.

Es importante, sin embargo, no quedarse en el análisis (y en las críticas o lamentaciones correspondientes), sino buscar remedios en la acción concreta. No estudiamos este tema como un aspecto patrimonial o un capítulo más del libro, sino tratamos de encontrar en el concepto mesoamericano de la conservación de la memoria fundamentos teóricos para la preservación de nuestro patrimonio que ayudan a descolonizarlos. Las reflexiones filosóficas y las creaciones artísticas son factores que pueden promover el bienestar social y cultural de México, como parte central de la dimensión cultural del desarrollo. Esta investigación se ha desarrollado en contacto directo con muchas comunidades mesoamericanas vivas, particularmente en la región maya de Dzibilchaltun. ☒

Víctor Hugo Ruiz Ortiz (Ciudad de México, 1961). Arquitecto mexicano por la Universidad Iberoamericana; Maestro en Arquitectura con especialidad en Restauración de Monumentos por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Doctor en Arqueología por la Universidad de Leiden, Holanda. Actualmente es investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS UNAM) en Mérida, Yucatán. Entre sus obras publicadas cabe citar: *Lenguaje Geométrico-Arquitectónico del Espacio y Cómputo del Tiempo Mesoamericano*, galardonado en el 2013 por el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos con el “Premio Juan O’Gorman”; y el *Lienzo de Otlá* (Universidad de Leiden, Facultad de Arqueología, Sección América 2009).